

LA EDUCACION SEGUN EL SUPERIOR GENERAL DE LOS JESUITAS

No hace mucho que el P. Arrupe, General de los eJsuitas, hacía unas declaraciones a "L'Osservatore Romano" sobre el problema de la educación, en relación con la actividad docente de los religiosos.¹ Espigando en este escrito hallamos que sus ideas, bien modernas por cierto, se conforman en muchos aspectos con las que desenvuelven muchos pedagogos modernos en orden a la concientización de las masas. He aquí algunas.

El hombre ha sido creado con la necesidad imperiosa de saber la razón de ser de las cosas, con ansias de amar y de ser amado, con necesidad de trabajar y descansar, haciendo razonable uso de su tiempo libre. Satisfaciendo estas necesidades y llenando estas apetencias, es como el hombre adquiere su plenitud y forma su personalidad.

Un proverbio oriental nos recuerda que "la rana en el fondo del pozo no conoce el vasto mar". El hombre cuando nace es como una rana prisionera en las estrecheces de una ignorancia total. Sin embargo, todo hombre suspira por el mar abierto. La vida humana puede ser comparada a un intento por saltar de las honduras de nuestra ignorancia hasta encontrar las corrientes que fluyen hacia el inmenso océano.

Para el P. Arrupe la educación, en el pleno sentido de la palabra, es el proceso por el cual el individuo,

ayudado y asistido por otros, llega a reconocer sus propias limitaciones, concibe el deseo de superarlas y aprende el modo de conseguirlo.

"No podemos estar satisfechos —añade— de una educación que forma a nuestros estudiantes con un ideal individualista de perfección propia, capaz de abrir el camino a una brillante carrera personal. Este ha sido a veces el efecto de una educación que tenía demasiada cuenta con la competición y el estímulo. Debemos formar en el hombre moderno una nueva mentalidad con dinámicos ideales, basados en el Evangelio con todas sus consecuencias. Tenemos que inculcar a nuestros alumnos de un profundo espíritu de servicio a los demás. Pero esto, insistimos, no se debe reducir a un servicio de persona a persona, debe incluir el servicio a la sociedad, hoy tan fundamental y más necesario que nunca, contribuyendo al cambio de unas estructuras y condiciones de vida que resultan injustas y opresivas. Tenemos que **formar a los artífices del cambio y de la liberación de la sociedad moderna**, por medio de una educación creadora que haga de nuestros estudiantes hombres capaces de anticipar el nuevo orden de la vida humana, capaces de colaborar en la reforma de la nueva sociedad, que está surgiendo de las ruinas de nuestro tiempo".

Y aquí aduce el P. Arrupe estas palabras de Mons. Pironio,² que confirman su tesis:

Que es liberación

“Liberación” quiere decir que el hombre en su conjunto tiene que ser rescatado: su corazón debe ser libre del pecado que esclaviza; su voluntad, libre de la soberbia que prolifera tan pavorosamente; sus ojos, de la oscuridad incompatible con el Reino de la luz. “Liberación” significa además que el hombre debe colaborar a librarse a sí mismo y ayudar a liberar a los demás de las consecuencias del pecado, tales como el egoísmo, la injusticia, la ignorancia, el hambre y la desnudez. El hombre debe ser liberado en sus relaciones con los demás y con el mundo entero. El hombre es totalmente libre cuando es capaz de liberar a otros, cuando es capaz de realizar su propia vida en la libertad, de impulsar al mundo hacia su completa liberación. Entonces es cuando el hombre es verdaderamente “señor” a imagen de Cristo, Señor de la Historia.

Y aplicando estas palabras a los religiosos, añade:

“Si los jóvenes, o al menos los más perspicaces de entre ellos, están descontentos de una sociedad en la que los mejores talentos son adiestrados para fines militares o de explotación comercial, y si al mismo tiempo quieren integrarse en asociaciones nacionales para servir al hombre en sus necesidades, entonces nos toca a nosotros enseñarles con el ejemplo de nuestro amor comunitario y de nuestro generoso servicio, que entre nosotros hay lugar para su idealismo”.

La autoridad, mundialmente indiscutida del P. Arrupe en materias educacionales, da a estas apreciaciones suyas un interés excepcional.

Sebastián Mantilla